



Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

8077^a sesión

Jueves 26 de octubre de 2017, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. Delattre (Francia)

Miembros:

Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Inchauste Jordán
China	Sr. Shen Bo
Egipto	Sr. Kandeel
Estados Unidos de América	Sra. Sison
Etiopía	Sr. Alemu
Federación de Rusia	Sr. Ilichev
Italia	Sr. Cardi
Japón	Sr. Kawamura
Kazajstán	Sr. Sadykov
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Allen
Senegal	Sr. Seck
Suecia	Sr. Skoog
Ucrania	Sr. Vitrenko
Uruguay	Sr. Bermúdez

Orden del día

Misión del Consejo de Seguridad

Exposición informativa de la misión del Consejo de Seguridad a la región del Sahel (19 a 22 de octubre de 2017)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-34700 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Misión del Consejo de Seguridad

Exposición informativa de la misión del Consejo de Seguridad a la región del Sahel (19 a 22 de octubre de 2017)

El Presidente (*habla en francés*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará las exposiciones informativas que presentarán Etiopía, Italia y Francia, coorganizadoras de la misión del Consejo de Seguridad a la región del Sahel del 19 al 22 de octubre.

Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de Francia.

Ante todo, deseo transmitir nuestro más sentido pésame a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y al Gobierno del Chad, por el ataque a un convoy que provocó la muerte de tres cascos azules del Chad, hoy en el norte de Malí. El Consejo de Seguridad rindió homenaje a la memoria de los cascos azules, que murieron en el cumplimiento del deber durante su visita, y lo hacemos de nuevo hoy. También transmitimos las mismas condolencias a los Gobiernos de los países del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), cuyo pueblo y fuerzas de seguridad están expuestos a continuos y mortíferos ataques terroristas.

El Consejo de Seguridad llevó a cabo una misión sobre el terreno en el Sahel del 19 al 22 de octubre, durante la cual visitó Malí, Mauritania y Burkina Faso. La visita la encabezaron conjuntamente Francia, Etiopía e Italia y fue parte del estrecho seguimiento de la cuestión de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel. Uno de los objetivos de la visita, que comenzó con la publicación del informe sobre la operatividad de la Fuerza Conjunta (S/2017/869), tenía por objeto proporcionar a los miembros del Consejo una evaluación de primera mano de la situación sobre el terreno, y una oportunidad para intercambiar opiniones, con los diversos agentes sobre el terreno, relativas a las recomendaciones del Secretario General encaminadas a fortalecer el apoyo internacional a la Fuerza Conjunta. Prestamos especial atención a la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí dimanante del Proceso de

Argel, en consonancia con la convicción de que no puede haber una estabilidad duradera en el Sahel, sin una aplicación eficaz, amplia e inclusiva de las disposiciones del Acuerdo.

Cabe señalar que el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, que fue invitado oficialmente a participar en la visita, no pudo enviar a un representante debido a su gran volumen de trabajo en ese momento. No obstante, el Presidente del Consejo de Paz y Seguridad expresó su gran agradecimiento por la cortesía mostrada por el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y señaló la plena disposición del Consejo de Paz y Seguridad a participar en futuras visitas. Nos parece que esa es una práctica que se debe alentar.

De acuerdo con la división del trabajo que mantuvimos durante la visita, ofreceré una actualización sobre la visita a Malí, antes de dar la palabra a mis colegas de Italia y Etiopía, quienes brindarán información sobre los segmentos de las visitas sobre el terreno a Mauritania y Burkina Faso, respectivamente. Cada uno de nosotros concluirá la exposición informativa compartiendo las principales lecciones aprendidas de la visita en general.

En Malí, el Consejo de Seguridad se reunió con el Presidente Ibrahim Boubacar Keita y varios ministros del Gobierno, todos los cuales reafirmaron de manera unánime el compromiso de su país de hacer que la Fuerza Conjunta fuera operacional lo antes posible. La visita a la sede de la Fuerza Conjunta, situada en Sévaré, en el centro de Malí, nos permitió comprobar que está en funcionamiento. Mucho se ha hecho en un corto período de tiempo a fin de que la Fuerza Conjunta sea operacional. Me refiero en particular al hecho de que la Fuerza Conjunta ya ha alcanzado su capacidad operacional inicial y se ha establecido el puesto de mando para el Sector Central en Niamey, así como a la alta calidad de los oficiales al mando del G-5, sin mencionar el hecho de que desplegará su primera misión operacional en los próximos días.

Nuestras conversaciones con el Representante Especial del Secretario General y el Comandante de la Fuerza de la MINUSMA nos permitieron determinar, de entre los elementos que figuran en las opciones presentadas por el Secretario General, los que se pueden lograr a corto plazo y aquellos que necesitan un fortalecimiento previo de las capacidades de la MINUSMA y, por lo tanto, solo se pueden implementar más adelante.

Nuestras conversaciones con los representantes de la Operación Barkhane francesa y las operaciones europeas —la Misión de Formación de la Unión

Europea y la Misión de la Unión Europea de Desarrollo de la Capacidad en Malí— nos permitieron comprender mejor las actividades de las otras fuerzas internacionales de seguridad presentes en el área y evaluar su complementariedad mutua. En particular, se puso de manifiesto que el aumento en el poder de la fuerza conjunta del G-5 del Sahel tenía por objeto facilitar el cumplimiento de los mandatos de la MINUSMA y la Operación Barkhane.

Con respecto al proceso de paz en Malí, una reunión con miembros del Comité de Supervisión del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí fue la oportunidad para que las autoridades de Malí compartieran el progreso alcanzado recientemente en la aplicación de las disposiciones del Acuerdo. En un documento conjunto, los grupos signatarios lamentaron la falta de consulta con ellos por parte del Gobierno a este respecto. En respuesta a estas declaraciones, en nombre de todo el Consejo, reiteré el firme mensaje que transmitimos en nuestra declaración de prensa sobre Malí, publicado el 6 de octubre (SC/13019) destacando la expectativa del Consejo del logro de progresos concretos antes de fin de año. Este mensaje fue respaldado por la presidencia argelina del Comité de Supervisión y el representante de la Unión Africana.

Celebramos dos reuniones con representantes de la sociedad civil, una en Bamako y otra en Mopti, que nos permitieron abordar directamente las preocupaciones de la población maliense. Hicieron hincapié en el deseo de las mujeres de participar más en la aplicación práctica del acuerdo de paz y, en particular, de estar mejor representadas en las instituciones encargadas de supervisar su aplicación, así como del cansancio de la población en el centro del país con respecto a la amenaza a la seguridad que enfrenta a diario y su deseo de que se combata la influencia de los grupos terroristas en la región.

Finalmente, también participé en una ceremonia en homenaje a los 146 soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz de la MINUSMA que murieron en el cumplimiento de su deber, la cual se celebró en el monumento de la MINUSMA en Bamako. Lamentablemente, ahora son 149 soldados. Fue un momento emotivo para la delegación de la Misión y del Consejo, y nos llevó a la conclusión de que era una buena práctica que se debe observar en cada visita que realice el Consejo a un país receptor de una operación de mantenimiento de la paz.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Tiene ahora la palabra el Embajador Cardì.

Sr. Cardì (Italia) (*habla en francés*): Me sumo a las sinceras condolencias transmitidas por el Presidente a la luz de la muerte de tres soldados chadianos desplegados en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), que murieron, lo cual es un recordatorio de las dificultades que enfrentan las operaciones de mantenimiento de la paz en todo el mundo.

Durante su visita al Sahel, el Consejo de Seguridad visitó Mauritania el 20 de octubre. Al llegar a Nouakchott, los miembros del Consejo de Seguridad fueron recibidos por el Presidente de la República Islámica de Mauritania, Sr. Mohamed Ould Abdel Aziz. A él se unió una gran delegación integrada, entre otros, por el Ministro de Asuntos Exteriores, el Ministro de Defensa, el Ministro de Economía, el Jefe del Estado Mayor del Ejército, el Jefe de Gabinete del Presidente de la República y el Representante Permanente de Mauritania ante las Naciones Unidas. Después, el Consejo de Seguridad visitó la sede permanente del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) para reunirse con el Secretario Permanente del G-5 del Sahel, Sr. Najim Elhadj Mohamed. Nuestras conversaciones con las autoridades mauritanas permitieron que los miembros del Consejo adquirieran información analítica fundamental, lo que nos permitió continuar nuestras reflexiones sobre la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel y ampliar nuestra comprensión del entorno de seguridad en el Sahel.

Mauritania, un agente clave dentro del G-5 del Sahel y en toda la región del Sahel, se ha involucrado de manera plena en los esfuerzos de las actividades conjuntas del G-5 del Sahel para combatir el terrorismo y la inestabilidad en la región. Durante nuestras conversaciones con el Presidente Ould Abdel Aziz, el Consejo de Seguridad escuchó la confirmación de la determinación de las autoridades de Mauritania de derrotar y erradicar el terrorismo. Habida cuenta de la historia del país en la vanguardia de la batalla contra este flagelo, las autoridades mauritanas están en buenas condiciones para evaluar el fenómeno terrorista, su expansión en la región a lo largo de los años, sus estrechos vínculos con el tráfico ilícito, su influencia en las agendas políticas de los países del Sahel y la necesidad de combatir este fenómeno no solo con una respuesta de seguridad, sino también mediante la utilización de instrumentos que tengan argumentos en contra de la radicalización para disuadirla. Para los miembros del Consejo, todo esto fue muy esclarecedor.

Durante todo el diálogo abierto, nuestros interlocutores expresaron las esperanzas de que el Consejo de Seguridad garantizara un apoyo sólido a la fuerza

conjunta del G-5 del Sahel. Según las autoridades mauritanas, esa iniciativa, gracias a la postura dinámica contra la amenaza terrorista y su misión de fortalecer sus capacidades de seguridad en la región saheliana, responde a exigencias prioritarias y estratégicas de los países de la región y merece el pleno apoyo de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional.

La divisa que figura en el emblema del G-5 del Sahel es “Seguridad y Desarrollo”. Por consiguiente, es en esa doble dimensión que se sostuvieron las conversaciones con el Secretario Permanente del G-5 del Sahel, Sr. Najim Elhadj Mohamed, encuentro durante el cual la visión de seguridad se ha asociado a los objetivos de crecimiento y desarrollo, que constituye el otro pilar de la estructura del G-5 del Sahel. Como el Sr. Mohamed tuvo la ocasión de explicar a los miembros del Consejo, de conformidad con esas aspiraciones, el desarrollo debe “de inmediato preceder, seguir y consolidar las actividades en materia de seguridad en la región”.

Esa premisa se materializa en la estrategia para el desarrollo y la seguridad, cuyos componentes principales se explicaron a los miembros del Consejo y que abarcan el plan de inversión prioritario, considerado por el G-5 del Sahel clave para el crecimiento de la región saheliana y que, por supuesto, necesitará importantes recursos internacionales. Además, el encuentro con el Secretario Permanente permitió reflexionar sobre la necesidad de coordinar la labor de las diferentes plataformas que existen sobre el Sahel, como la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, teniendo en cuenta las exigencias y las prioridades propias de los países de la región.

El mensaje que escuchamos durante nuestra visita a Mauritania confirmó las aspiraciones compartidas por ese país de crear en torno al G-5 del Sahel una estructura de seguridad y desarrollo para la región en la que la fuerza conjunta constituya el eje principal. Esa observación fue corroborada por los mensajes convergentes que los diferentes interlocutores transmitieron al Consejo, mediante los cuales el país ha insistido en el aumento de la inseguridad que caracteriza a la región exacerbada por el terrorismo, la trata de personas, el tráfico ilícito de armas y estupefacientes y por supuesto un débil desarrollo. Considero que en lo adelante, para encontrar un denominador común a fin de aumentar el apoyo a la fuerza, esperamos —y hablo a título nacional— poder responder a los objetivos ambiciosos de los países de la región.

Sr. Presidente: En calidad de uno de los jefes de la misión, quisiera concluir agradeciéndole sinceramente

la iniciativa adoptada por su Presidencia de organizar esta visita que da un valor añadido muy importante a los debates sobre la fuerza conjunta del G-5 del Sahel y de la región saheliana, celebrados a finales del mes pasado. A ese respecto, quisiera agregar que agradecemos muchísimo la labor de la Presidencia, como principal jefe, de asegurar y garantizar la visibilidad de los demás colegas y compartir las responsabilidades relacionadas con la misión. Asimismo, agradezco a los países anfitriones —Malí, Mauritania y Burkina Faso— que brindaron al Consejo una bienvenida cálida y fraternal. Quisiera también agradecer al personal de las Naciones Unidas que radica en Nueva York que viajó con nosotros, en particular quienes nos acompañan sobre el terreno en la MINUSMA, y por supuesto, al Representante Especial Annadif por los importantes esfuerzos que ha realizado para garantizar el pleno éxito de la visita.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Embajador Cardi por su exposición informativa.

Doy la palabra al Embajador Alemu.

Sr. Alemu (Etiopía) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera sumarme a usted y al representante de Italia para expresar nuestra solidaridad con el Chad y condenar el ataque terrorista perpetrado en el norte de Malí. Lo que ocurrió pone de relieve el motivo por el cual la misión fue a la región. Pone también de relieve, una vez más, la necesidad de que se establezca una sólida cooperación internacional.

Quisiera expresar nuestro profundo agradecimiento a la Presidencia francesa por haber adoptado la iniciativa de organizar la misión del Consejo de Seguridad a los Estados del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel). La visita a tres de los países del G-5 del Sahel —Malí, Mauritania y Burkina Faso— no solo tuvo mucho éxito, sino que también fue reveladora. En nuestra opinión, la visita, sin duda, ha contribuido a confirmar la importancia de las misiones del Consejo de Seguridad. De hecho, ya sabíamos hasta qué punto la situación a la que se enfrentaban los Estados del G-5 del Sahel era sombría, pero ver es creer. Es imposible negar los problemas específicos y difíciles por los que atraviesan algunos de los países. Lo que hace falta es una respuesta urgente, tanto del Consejo de Seguridad como de la comunidad internacional, antes de que se llegue al punto de inflexión.

El margen entre donde están ahora y el punto de inflexión es muy estrecho. Lo que podría brindar alivio a los países del G-5 del Sahel es un enfoque holístico con un ámbito que abarque el cambio climático, las cuestiones ambientales y las cuestiones generales de desarrollo.

Sencillamente no se puede negar que la prevalencia absoluta de la inseguridad ocasionada por el terrorismo, el tráfico de estupefacientes y la trata de personas, que atizan el terrorismo, se ha convertido en flagelos que esos países difícilmente pueden contener, y mucho menos invertir, sin el apoyo de la comunidad internacional. Por lo tanto, el hecho de que existe una necesidad urgente de solidaridad práctica con esos países es más claro que el agua. No dar una respuesta positiva apropiada sería desastroso y tendría enormes consecuencias para la comunidad internacional, y eso también es evidente.

Tampoco puede negarse la disposición de los Estados del G-5 del Sahel para hacer la parte que le corresponde y cumplir con sus responsabilidades. En los tres países, la misión del Consejo de Seguridad fue recibida con los brazos abiertos y pudo sostener conversaciones con los funcionarios pertinentes, incluidos sus respectivos Jefes de Estado y de Gobierno, que dedicaron todo su tiempo.

Quisiera referirme a la última etapa del viaje, en Burkina Faso, que tuve el privilegio de dirigir. Fue muy simbólico del propósito de nuestra misión que nos dirigiéramos a Uagadugú desde la provincia de Mopti, en el centro de Malí, donde se celebró nuestra última reunión con un representante de la sociedad civil. Nos mostró la realidad, de una manera muy triste, hasta qué punto la población de la región siente inseguridad, incluso cuando va al mercado. El Gobierno de Burkina Faso puso de relieve el motivo por el cual estábamos allí al llevarnos de inmediato tan pronto llegamos al lugar del atentado terrorista del 13 de agosto, en el que murieron 19 personas y 22, incluido personal de seguridad, resultaron heridas. El Ministro de Seguridad Nacional nos recibió allí y luego se quedó con nosotros hasta el final de nuestra visita.

Aunque el plan inicial era sostener conversaciones directas con el Presidente de la República, tuvimos la oportunidad de interactuar con sus Ministros del Gabinete, coordinación hecha por el Ministro de Relaciones Exteriores. Los Ministros del Gabinete informaron a los miembros del Consejo sobre cómo la crisis de seguridad en el norte de la vecina República de Malí afecta el desarrollo socioeconómico en la parte de Burkina Faso ya ha olvidada desde hace mucho tiempo. Relataron la quema deliberada y selectiva de escuelas y el asesinato e intimidación de maestros por parte de terroristas y delincuentes transnacionales. Nos dijeron que 13 escuelas y dos instituciones de enseñanza de nivel superior no podían prestar servicios porque estaban totalmente destruidas o quemadas. Los terroristas, dijeron, trabajaban día y noche para

poner fin a la presencia de los que prestan servicios con el objetivo de socavar la autoridad del Estado.

Los Ministros también subrayaron que durante 2016 y 2017, había aumentado la frecuencia de los ataques terroristas, incluso mediante el uso de artefactos explosivos improvisados, así como de otras minas improvisadas que suelen ser muy difíciles de detectar. Nos dijeron que más de 100 personas habían resultado muertas en unos 18 ataques perpetrados en diferentes partes del país, en su mayoría en el norte. Subrayaron el hecho de que más del 85% de estos ataques procedían directamente de Malí. El Ministro de Seguridad Nacional definió el triángulo fronterizo de Burkina Faso, Malí y el Níger, en particular, como una zona muy inestable.

Un aspecto notable que no debería pasarse por alto es que el liderazgo de Burkina Faso está bien organizado y es metódico. Tiene una estrategia para responder al reto que enfrentan el país y la región. Los miembros del Consejo recibieron información sobre lo que el Gobierno está haciendo para atajar la amenaza del terrorismo, que incluso despliega esfuerzos para eliminar las condiciones propicias para el terrorismo y las actividades de los traficantes y los delincuentes transnacionales, con un enfoque centrado en la región saheliana del país. Al respecto, la Ministra de Economía recalcó que se prepara por separado una estrategia y un plan de desarrollo de carácter normativo y socioeconómico para corregir la aplastante desigualdad imperante en la región saheliana. Insistió además que en la medida en que los recursos lo permitían, el país fomentaba la capacidad de sus fuerzas de seguridad garantizando el acceso a equipo y capacitación apropiados y prestando servicios administrativos eficaces y razonables en todas partes del país, con especial hincapié en las zonas fronterizas remotas del norte y el noreste del país. No obstante, también señaló que la carga ha sido demasiado pesada, que los efectos negativos en la economía han sido enormes y que hay una necesidad crítica de cooperación internacional.

Posteriormente, los miembros del Consejo entablaron un diálogo interactivo muy fructífero con el Presidente, quien dijo que la única manera en que podrán tener éxito en la lucha contra los desafíos que plantea el terrorismo era mediante la coordinación con otros países de la región. Recalcó que la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel era indispensable y que tenía una importancia decisiva en sus esfuerzos, lo cual ya habíamos escuchado en Malí y Mauritania. También nos informó de que su Gobierno participaba activamente en el establecimiento de corredores de seguridad estratégicos con el objetivo común de derrotar el terrorismo.

Con respecto a las cuatro opciones presentadas por el Secretario General, el Presidente dejó claro que su elección era la opción uno. Afirmó que tras la puesta en marcha de la Fuerza, necesitarían un apoyo sostenible y decidido. En cuanto a los desafíos que enfrenta su país, recalcó que todos los países de la región, no solo el suyo, se veían afectados por las fronteras generalmente porosas, lo cual ha resultado conveniente para los terroristas y los delincuentes. Dijo que no había alternativa a la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, instó a su rápido despliegue y exhortó al Consejo a que prestara un apoyo significativo lo antes posible. Puso de relieve la importancia de establecer un mecanismo de financiación sostenible y crear una oficina de apoyo especializada que se financiaría con cargo a las cuotas de las Naciones Unidas. Recordó a los miembros del Consejo que el problema de la región del Sahel consistía en una crisis internacional, que debería recibir atención y respuesta a nivel internacional.

Para concluir, como dije al comienzo, quisiera señalar que la visita fue oportuna y muy necesaria. Los países del Grupo de los Cinco del Sahel han demostrado su determinación de llevar la carga del problema al límite de su capacidad. Cada uno de ellos ya aportó una primera contribución de 10 millones de euros. Nuestra visita al cuartel general de la Fuerza en Sévaré nos demostró en qué medida la Fuerza está dispuesta a trabajar. La infraestructura allí creada está lista, pero hay una gran necesidad de apoyo, y no cabe duda de que se trata de una necesidad a la que el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional tienen la responsabilidad de responder. También quisiera añadir que recordamos constantemente a nuestros interlocutores el valor de la titularidad y la acción de su parte, en consonancia con lo dispuesto en el mandato de la Misión.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Embajador Alemu por su exposición informativa.

A continuación formularé algunas observaciones finales en calidad de representante de Francia.

Ahora que esta sesión llega a su fin, y en plena conformidad con lo que se acaba de decir, considero que puedo decir que la visita que el Consejo acaba de realizar al Sahel tuvo lugar en un momento especialmente oportuno, de hecho, habida cuenta de la labor que el Consejo ha llevado a cabo con respecto a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), que fue a la vez útil y productiva. Por nuestra parte, hemos extraído tres lecciones principales de esta visita sobre el terreno. La primera lección es que las

autoridades de los tres países a los que viajamos reafirmaron de forma unánime su determinación política en favor de la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta lo antes posible, junto con un llamamiento enérgico e inequívoco en pro de un mayor apoyo internacional, tanto en el plano bilateral como multilateral. Esta movilización política va acompañada de avances importantes en el despliegue de la Fuerza sobre el terreno, como ya se mencionó. Es importante que, en Malí, también vaya acompañada de progresos concretos en la aplicación del Acuerdo de Paz y Reconciliación, como se recordó a las partes malienses durante la visita.

La segunda lección es que nuestra visita nos permitió poner de relieve el apoyo unánime de todos los miembros del Consejo a la Fuerza Conjunta. Esta Fuerza se considera una respuesta necesaria para luchar contra el carácter transnacional de la amenaza a la seguridad que enfrentan los Estados del Sahel, pero también un complemento de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y la Operación Barkhane, permitiendo así crear un entorno más propicio para la ejecución de sus mandatos. La observación que formulamos al respecto, que también comparten los miembros del G-5 del Sahel, es que es indispensable que la respuesta de seguridad por parte de la Fuerza, por muy necesaria que sea, satisfaga las exigencias en cuanto al respeto de los derechos humanos y debe complementarse con medidas sobre el terreno en materia de desarrollo para que no sea contraproducente.

La tercera lección es que en un verdadero debate ya no debe abordarse la pertinencia o no de la Fuerza Conjunta, ni siquiera el interés o no de reforzar el apoyo internacional a la Fuerza, sino más bien la manera de calibrar ese apoyo. En la sesión del Consejo de Seguridad que tendrá lugar el lunes, presidida por el Ministro de Asuntos Europeos y Relaciones Exteriores de Francia, Sr. Jean-Yves Le Drian, se abordará precisamente esta cuestión y reflexionaremos juntos sobre la mejor manera de potenciar el apoyo de la comunidad internacional a la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. Durante esa sesión, expresaremos, a título nacional, nuestro deseo de que la comunidad internacional pueda prestar el apoyo que la Fuerza necesita hoy, sin dejar de tener en cuenta las distintas sensibilidades que se presentan en torno a la mesa del Consejo.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

En nombre del Consejo, antes de concluir esta sesión, deseo expresar nuestra gratitud a las autoridades

de Malí, Mauritania y Burkina Faso por la gran acogida que nos dispensaron. También quisiera dar las gracias a todos nuestros colegas del Consejo de Seguridad, en especial a mis colegas de Italia y Etiopía por el buen espíritu, un verdadero espíritu de equipo, que caracterizó a esta misión.

Por último, quisiera expresar especial agradecimiento a todos los integrantes del equipo de la Secretaría, que trabajaron en la organización de esta visita, en Nueva York y sobre el terreno. Ante todo, pienso, naturalmente, en la División de Asuntos del Consejo

de Seguridad, pero también en los equipos del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, el Departamento de Asuntos Políticos, la MINUSMA, los Coordinadores Residentes en Mauritania y Burkina Faso, los intérpretes y los oficiales de seguridad, en resumen, a los equipos en su conjunto que participaron en esta tarea. Su labor fue verdaderamente ejemplar, y desempeñaron un papel fundamental en el éxito de esta visita. En nombre de todos nosotros, deseo expresarles nuestra profunda gratitud.

Se levanta la sesión a las 15.40 horas.